

LOS MALES DE ESPAÑA

Económica, política y cultural. Juan Pedro Quiñonero analiza las vertientes de la crisis en España y sus orígenes

reinado, sino que entre 1577 y 1840 España vivió permanentemente endeudada.

Pero lo que resulta especialmente interesante es la explicación de cómo y por qué la España contemporánea iba a quedar atrapada en la cultura del endeudamiento. El país no sólo fue víctima de lo que Octavio Paz describió como la *euroforia*, sino que sucesivos gobiernos apostaron por políticas económicas de enriquecimiento fácil y rápido, cuyo símbolo principal iba a ser la construcción y la especulación inmobiliaria. Nos precipitamos en el río de la especulación inmobiliaria «como las ratas del río del cuento del flautista de Hamelín», añade el autor.

La razón por la que el materialismo y la cultura del dinero rápido se instalan entre nosotros tiene mucho que ver con «la ausencia de principios mo-

rales que está pudriendo la vida española». La crisis moral comienza en los años del pelotazo y la corrupción. Desde entonces, la falta de escrúpulos ha prevalecido en los pasillos del Estado. Sólo así se entienden la proliferación de personas que se han lucrado con dinero público.

Sin salida

El lector se alarmará ante la descripción de otro factor que contribuye al deterioro de nuestra democracia, como es la falta de independencia de la justicia y los medios de comunicación y el ocaso de la prensa de calidad. Lo más grave es que el autor no ve una salida al infierno que describe, pues, según él, la tradición política y el modelo electoral español «nos condenan a seguir devorándonos».

Sin caer en el fatalismo, esta obra debe ser leída por todo aquel que quiera entender la raíz de la crisis española en toda su complejidad.

JULIO CRESPO MACLENNAN



Según Quiñonero (arriba), la gestión de Rodríguez Zapatero, que tuvo en vilo a la Bolsa (abajo), dio lugar a la «generación quemada»

ESPAÑA, UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO.

**VOLS. I Y II
JUAN PEDRO QUIÑONERO
Confluencias,
2013
7 euros c/u
★★★★**



Muchas de las grandes preguntas que nos hacemos desde que nos vimos atrapados en la presente crisis encontrarán respuesta en los volúmenes de *España, una temporada en el infierno*, del periodista y escritor Juan Pedro Quiñonero. Inspiradas en los *Caprichos* de Goya y muy influidas por los grandes autores de la larga tradición de la literatura crítica hacia los males del país, estas páginas analizan la pesadilla por la que atraviesa España en su dimensión económica, política, social y cultural.

La «euroforia»

Quiñonero insiste en que hay que retroceder bastante en el tiempo para entender los orígenes de la crisis, que son imputables a políticas erróneas aplicadas desde la restauración de la democracia, e incluso a problemas que los españoles arrastramos desde hace varios siglos y a males crónicos. El endeudamiento, por ejemplo, lo llevamos padeciendo desde el siglo XVI, pues no sólo Felipe II estuvo en bancarota en varias ocasiones a lo largo de su



Guerra de Vietnam. Demuestra, según la autora, cómo un país puede caer en la trampa de su propia propaganda

Guerra de Irak. Con Vietnam se cierra el ensayo de Tuchman, pero los conflictos «obsesivos» han continuado

como los de los papas», pero la mezcla de incompetencia involuntaria, orgullo y vanidad es descrita con maestría. Las líneas dedicadas a los ministros de Jorge III, «ineptos, borrachos, cerriles o distantes», constituyen el prólogo de otra tragedia anunciada, representada por la intervención estadounidense en Vietnam.

Sin elección

Con una prosa formidable y una moralidad exigente, Tuchman evita las excusas de la ignorancia: «La intervención no fue un avance por un cenagal imprevisto. Los políticos no se hallaron nunca en un estado de desinformación. La insensatez consistió en la persistencia del empeño, pese a los profusos indicios de que la meta era inalcanzable».

Es muy interesante que en el análisis de los eventos Tuchman se fije en los procesos mentales que afectan a las élites políticas. Estas llegan a eludir las evidencias, rechazan sacar conclusiones, caen en una suerte de autohipnosis y se hacen «adictas a lo contraproducente». Se trataría de un proceso que abarcó casi cuatro décadas, desde Pearl

Harbor hasta 1973, cuando hubo que hacer frente a una «derrota sin honor».

El libro termina con una serie de consideraciones generales sobre el ejercicio del poder, que recuerdan tanto los manuales de príncipes renacentistas como las reflexiones sobre el arte de la guerra. Los líderes equivocados justifican decisiones erróneas porque según ellos carecen de elección, cuando lo que ocurre es que están desconectados de la realidad y no infieren nada de las «señales negativas». Al fin, la lucidez aparece como la suprema virtud política, el único rasgo de valentía moral que separa al tirano del verdadero estadista: aquel que, al menos, no se equivoca demasiado.

MANUEL LUCENA GIRALDO

LA MARCHA DE LA LOCURA BARBARA W. TUCHMAN



Trad. de Marta Pino Moreno
RBA, 2013
24,99 euros
★★★★